



ESTE NÚMERO ESTÁ CENSURADO

El Eco de Valdepeñas

SEMENARIO DE INFORMACIÓN LOCAL

Director-Gerente: LORENZO ARIAS CASTEDO

ANTE UNA NUEVA FIESTA

LA VIRTUD DEL AHORRO

Un significado ateniense, hombre muy conocido por sus costumbres fastuosas y prodigalidades resonantes, lamentábase un día ante Sócrates de lo precario de su situación económica, acabando por solicitar al filósofo un consejo para salir de sus apuros.

—Pidete prestado a tí mismo— aconsejó Sócrates.

—¿Es que te quieres burlar de mí?—replicó el otro—. ¿Cómo puede hacerse eso?

—Muy sencillo—contestó el gran filósofo—. Reduce tus gastos en cuanto tienen de superfluo, ahorra algo cada día, y bien pronto tendrás lo que necesitas.

En efecto, casi todos los hombres gastamos algo más o bastante más, de lo estrictamente necesario a nuestra existencia. Pero en quienes más plenamente confirmado se ve este aserto es en aquellos que su riqueza—biológica, figurativa o económica—la obtuvieron por don natural o hereditario, sin esfuerzo ni sacrificio alguno de su parte.

La razón es obvia. Quien desconoce el valor de lo que posee—libertad, salud, fortuna económica, influencia social—, lo derrocha, lo dilapidada, lo emplea generalmente en su perjuicio y en el de los demás... De verdad tan patente, pero tan poco tenida en cuenta en la vida real, parece que debiera seguirse este principio lógico y de equidad social: que cada individuo, y cada familia, y cada ente colectivo padeciera un momento la necesidad y pacticara un instante el trabajo de adquisición de lo que disfruta.

Pero entonces dejaría de tener finalidad la ley de compensación,

tan sabia y justiciera, que se observa en el vivir de los individuos, de los pueblos y de la humanidad.

El sentimiento del ahorro nace con los albores de la civilización y muere o se debilita grandemente en el cenit de ella. En los tiempos primitivos, el hombre cavernario, animal de presa, ve satisfechas sus aspiraciones y sus necesidades todas al repletar su estómago con los despojos de sus víctimas. Pero un día la vejez o la enfermedad abaten al troglodita sobre su cama de serojo, y la necesidad insatisfecha y la soledad hosca del antro abandonado ponen en el espíritu aborigen la primera aspiración al ahorro y a la vida en comunidad. Y quedan echados los cimientos de la familia y la sociedad humanas...

Mas a medida que, a través del progreso, el hombre va viendo ya más seguro su sustento y más fácil y cómoda su existencia, menos precia el ahorro o se olvida de él, como olvidamos la tormenta cuando vivimos un día espléndido. Sin embargo, ¡cuán prestamente se nubla el cielo de nuestra vida y estalla atribuladora la tempestad!...

El espíritu de ahorro es una virtud, y, como tal, no puede nunca representarse por la avaricia, por la ruindad ni por cualquier otro sentimiento tan repulsivo y sórdido. La virtud del ahorro requiere la capacitación previa para ganar algo más de cuanto estrictamente es preciso para el vivir presente.

Por lo demás, significa la victoria de nuestra voluntad sobre las pasiones que más extravían y perjudican a los hombres: el lujo, la vanidad, la disipación; significa la previsión sensata de las adversidades y contratiempos de la vida, y, por ende, el equilibrio moral y el dominio de nosotros mismos y de las empresas o los asuntos a

nosotros encomendados o por nosotros emprendidos.

Quienes no dispongan de un capital, de una fuerza, de un fondo de reserva, así en el orden biológico como en el financiero, como en el militar, estarán grandemente expuestos al fracaso, a la ruína, a la derrota...

Bien justificada está, pues, la instauración de la Fiesta del Ahorro, de esa virtud cívica que comunica a las colectividades y al individuo una fuerza incalculable en las luchas de la vida. El ahorro consciente, el que no es tacañería y sí previsión, es la piedra angular del edificio de la fortuna, el mágico conjuro que atrae la riqueza, el recurso que proporciona el triunfo en las situaciones apuradas, la salvación en la adversidad, el auxilio en la vejez, el estímulo en la infancia, la tranquilidad permanente del espíritu y el mejor guardador de la honradez...

Rindamos nuestro culto local a esa virtud dignificadora y confortante; inculquemos en los niños el sentimiento del ahorro a la par que el del trabajo, y ahuyentando de entre nosotros la imprevisión, la molicie y el despilfarro, habremos contribuido eficazmente al mejoramiento de los destinos patrios y al de la sociedad en general.

EMILIO CORNEJO CAMINERO.

Bernardo de Valbuena

LABORANDO

Llega oportunamente este semanario cuando se están realizando obras de embellecimiento en la plaza de la Constitución de Valdepeñas.

Este eco quisiera repercutir en todos los oídos y corazones fervidamente valdepeñeros y entusiastas de las glorias focales.

Laudables son todos los proyectos de que tenemos noticia y creemos que nuestra más genuina representación,

clásicamente valdepeñera, su más digna y mejor corona sería levantar en lugar preferente magnífica estatua del más insigne de los valdepeñeros D. Bernardo de Valbuena.

La figura prócer de la poesía épica, el cerebro del intelectual que venció en público certamen de trescientos opositores a los 17 años de edad, y después dió a luz el ingente *Bernardo*, culminando junto a Ercilla con su *Auracana*, siendo ambos los inspirados vates de las gestas de gloriosas epopeyas nacionales, merece que su pueblo le rinda ese tributo.

Si lo hacemos así, vamos con buena compañía; quedó en España y en América renombre del sabio Prelado de quien Lope de Vega dijo:

«Y siempre dulce tu memoria sea generoso Prelado
Doctísimo Bernardo de Valbuena.
Tenías tú el cayado
De Puerto-Rico, cuando el fiero Enrique
Holandés rebelado
Robó tu librería,
Pero tu ingenio no, que no podía,
Aunque las fuerzas del olvido aplique.
¡Qué bien cantaste al español Bernardo!
¡Qué bien al «Siglo de Oro»!
Tú fuiste su Prelado y su tesoro,
Y tesoro tan rico en Puerto-Rico,
Que nunca Puerto-Rico fué tan rico.»

Ese valdepeñero tan preclaro es la mejor presea con que puede adornarse la plaza y el mayor honor con que puede enriquecerse y cubrirse de gloria a sí misma esta culta generación, enriqueciendo intelectualmente a la población heroica, a sus hijos antepasados y a los venideros.

Un valdepeñero altruista y entusiasta—benedicida sea su memoria—D. Antonio José Vasco y Santamaría, quiso, al perderse las colonias, repatriar los restos del eximio Valbuena.

Ofreció el referido Sr. Vasco sufragar de su cuenta todos los gastos que, pa-

ra el expresado fin, se ocasionaran en Puerto-Rico, en los viajes marítimos y terrestre, y en Valdepeñas por la comisión, de la que formaría parte, representando a la población el director del periódico local de entonces *El Apostolado Manchego*, don Casto Pérez y Pozo, que aun vive y puede de esto dar fé.

El Provisor de Puerto-Rico contestó a dicho Sr. Pozo, que en unas obras verificadas en la catedral fueron confundidas las lápidas de los nichos de los Preiados y no se podía precisar cual sería la del laureado Obispo, a quien otros ilustrísimos sucesores trataron de otorgar distinciones trasladándolo a lugar más preferente.

¡Qué emocionante aplauso de ultratumba enviaría el alma valdepeñera y caritativa por autonomasia del Sr. Vasco, calificado con justicia de *Padre de los pobres* por el ático periodista y buen valdepeñero don Santiago Sánchez Carrasco! Bendeciría a la generación actual, rehabilitadora y propagadora de la justa fama

«del mortal cuyo nombre el mundo llena, del insigne Bernardo de Valbuena.» (1)

De nuestras celosas autoridades esperamos mucho.

¡Vengan adhesiones! ¡Vengan ideas! El ECO DE VALDEPEÑAS será tribuna donde todo valdepeñero podrá proclamar lo que su entusiasmo le sugiera en holocausto de su glorioso paisano.

La Casa de Ercilla

En el último número de *Los lunes de El Imparcial* vemos que «la villa de Bermeo dispónese a honrarse a sí propia con la moción en honra de Ercilla»... para conservar la casa que fué de su

(1) Oda A la memoria de Valbuena, por don Antonio Torres y Tirado.—1875.

Academia Mercantil

A CARGO DE

Manuel López de Lerma y Caro

Contador-Interventor del Banco Manchego

Valentín Gil Redondo

Perito Mercantil y Jefe de Cartera del Banco Manchego

Contabilidad.—Cálculos mercantiles.—Caligrafía.—Taquigrafía.—

Mecanografía.—Apertura y arreglo de Contabilidades

Honorarios módicos

Clase de nueve a once noche

TORRECILLA, NUM. 71

La acreditada casa de **VICENTE MARTÍNEZ** de Madrid, Mayor, 6 y Fuencarral, 12

ofrece su nueva Sucursal de la región de la Mancha establecida en **VALDEPEÑAS**, calle Seis de Junio, 40.

ALGUNOS DE LOS ARTÍCULOS DE ESTA CASA

Accesorios de Automóvil, lámparas Zenitran, Philips y Tungram de un watio, medio watio, de automóvil y de radiotelefonía, aparatos, arañas y armaduras de luz eléctrica, maquinaria en general, aparatos y accesorios de radiotelefonía y todo lo relacionado con este ramo.

VICENTE MARTÍNEZ, Seis de Junio, 40, VALDEPEÑAS

Gran surtido en cazos, planchas, hornillos, estufas, ventiladores, aparatos de masaje, rayos ultra-violeta, secas pelos, etc., etc.

Grandes descuentos a revendedores

Pidan nuestras listas de precios

